SEMANA DE LA FAMILIA

Cuando hablamos con extranjeros de nuestros feriados suelen quedar impresionados. Ahora, desde hace unos treinta años las cosas ya no son como “antes”. Recuerdo de aquella época el rigor y amplitud de nuestra semana de carnaval, o la de primavera, pasando por nuestras generosas vacaciones de julio para los estudiantes.

Pero aunque todos los feriados han sido recortados hay uno que vive y lucha: nuestra tan querida, peculiar y única SEMANA DE TURISMO. Claro, no podía ser de otro modo, tiene distintos nombres: semana santa, semana criolla o de la doma, semana de la vuelta ciclista, semana de la cerveza y otros.

Esta SANTA Y CRIOLLA SEMANA DE TURISMO nos es totalmente propia no la compartimos con nadie. Es nuestra originalidad en el mundo. Ni siquiera en los países católicos europeos la viven a nuestro modo. España e Italia sólo tienen feriado el viernes santo, claro que el lunes siguiente: lunes de Resurrección, o pasquetta o lunes de aguas también es feriado. En el mismo Vaticano sólo son feriados jueves, viernes y sábado.

Intenté averiguar por qué y desde cuando los uruguayos tenemos esta tradicional semana que nos caracteriza. Algunas razones se pueden leer y otras las recibí por testimonio oral de quienes fueron testigos presenciales allá por principios del S. XX.

Hay acuerdo en aceptar que Don Pepe Batlle durante su primera presidencia (1903-07) tuvo algunos enfrentamientos con la Iglesia Católica. Los motivos y desenlaces de este asunto sería para otra nota que ahora no interesa. Lo cierto es que se pretendió borrar del ritmo semanal todo rastro del culto católico. Si desaparecía el domingo se suponía se confundiría en la gente la obligación dominical de la Misa. Esto se hacía posible si la semana en lugar de tener siete días tenía cinco y el nombre de esos días fuesen otros como primero, segundo, etc.. La solución no era nueva ya se había ensayado, sin éxito, en otras partes del mundo, como Francia.

La iniciativa batllista tuvo serias resistencias, hasta que en la segunda presidencia se llega a un acuerdo muy a la uruguaya. Un señor Cayota, amigo del Presidente, y de quien se dice tenía trato personal con él, entre mate y mate, le hace ver las dificultades de esta innovación pues quedaríamos aislados del mundo al separarnos del modo generalizado de designar la semana. Le sugiere que si la intención es borrar el recuerdo cristiano de las fiestas cambiándoles de nombre se lograría el objetivo. Así por ejemplo: Navidad ya no sería el recuerdo del nacimiento de Jesús sino el día de la familia. El 1º de enero, circuncisión judía de Jesús era muy fácil convertirlo en Año Nuevo. El 6 de enero, visita de los Reyes Magos, fácilmente se cambiaría por día de los niños. Y así otras fiestas como el 19 de marzo, San José, que quedó como día de José Pedro Varela y el santo esposo de María enclavó el 1º de Mayo como San José obrero, día de los trabajadores, o Mártires de Chicago.

La Semana Santa pasó a ser Semana de Turismo, eso sí una pequeña ganancia había que agregar al trueque para ser aceptada: los siete días serían feriados ¡!!!. Así las cosas el acuerdo se extendió por todo el S. XX hasta que hubo una cantidad de señores preocupados que fueran tantos los feriados, y dale que dale empezaron a limitar aunque a ellos seguramente no les iba ni venía, pero querían que los “otros” trabajasen.

Este proceso se inició antes de la dictadura, pero es durante ésta, que definitivamente

se excluye del feriado a los tres primeros días de la semana. Sin embargo ya era tarde, la semana de turismo es tan uruguaya como las alpargatas. De a poco, de a poco la gente fue retomando posiciones. ¿Y para qué, para vagar, atorreantar? Pues creo que no, si observamos bien esta semana convoca a reunir la familia.

Es interesante ver cómo en Montevideo y el Interior mucha gente deja de trabajar aún a costo propio. En zonas de turismo, por ejemplo, se podría pensar que los lugareños se quedarían esta semana para acumular alguna changa más dada la cantidad de "turistas" que van a los balnearios o pueblos del Interior. No es así, todo oriental que se precia defiende su "santa y criolla semana de turismo". ¿Para qué? Pues para eso: para estar con la familia, con los amigos, para encontrarse en el tiempo perdido con los amigos.

Es lindo acercarse hasta la carretera con los hijos para ver pasar "la vuelta ciclista", hacer una salida de familia a "la doma", ir a los pagos del Interior donde nacimos o quedan parientes. La sabiduría oriental hizo que nada de eso pueda interferir con el pleno cumplimiento de los preceptos pascuales para los cristianos. Gol de la convivencia.

Pero los cristianos en esta integración no segregacionista, ajena al gheto, también ganan. Se dan cuenta que la Semana Santa es muy importante en el transcurso de año. ¡Si señor, se recuerda la traición a Jesús, la Ultima Cena, su muerte y resurrección! Un compendio de cristianismo, pero ese resumen compacto no es sólo para vivirlo una vez al año.

Jesús muere en cada pobre que no come, en cada humillado, en cada despreciado. Donde alguien sufre Jesús sufre y un cristiano debería acompañarlo y no sólo una vez al año.

Este año, además, por esas vueltas de los distintos calendarios, la Pascua cristiana coincide con la Pascua judía (Pésaj). La Pascua judía se celebra desde hace unos 1.100 años antes de la era cristiana y les recuerda la salida de Egipto donde eran esclavos. Marca la liberación del pueblo de Israel. La pascua cristiana recuerda la Santa Cena, Muerte y Resurrección de Jesús, que inicia la definitiva liberación. En ambas Pascuas se come la "matzá", o sea el pan ácimo (sin levadura, la hostia de los cristianos).

Para los judíos esta semana es la semana de la familia, fundamentalmente el lunes y martes. Allí se dan los reencuentros y la participación en las comidas tradicionales que preparan las abuelas. También se invita a algún pobre o extranjero que no tenga con quien celebrar ni qué comer.

Esta "semana de la familia" nos ayuda a todos a aprender a convivir. Es muy difícil la convivencia, la relación familiar tiene sus amarguras, la amistad sus distancias. Pero hacerse un tiempo para lo que queremos rescatar con ellos tiene un valor trascendente.

Lic. Jorge Scuro